

Cortar la respiración del poema. Encuentro con Miguel Ángel Sabatini

Por Tomás Watkins

Conocí a Miguel Sabatini en Cutral Có, ciudad neuquina cuya ruta parió la primera poblada en los '90. Yo pasaba un tiempo en la comarca petrolera, y en cierta oportunidad hojeaba una revista literaria del lugar llena de poemas obsoletos. Estuve a punto de interrumpir la lectura varias veces, pero aguanté. Como los poemas de Sabatini eran “de esos vanguardistas” —sic tallerista—, sin rima (¡Zeus!), le dieron, cortésmente, un lugar de privilegio para no escandalizar: al fondo de la publicación. Casi afuera. Ahí, dos poemas aguardaban para dispararme directo al hipotálamo. De pronto, sin aviso ni rituales, caí en la cuenta de que a unas pocas cuadras de donde me encontraba residía un hacedor prolífico y dueño de una inventiva rara vez hallada no importa el corte generacional que se practique. Un poeta que mira el desierto desde las lindes del asfalto y busca.

Yo tenía 20 años y aún no sabía que, tiempo después, nuestros destinos estarían unidos a bordo de *Celebriedades*.



Miguel Sabatini en su estudio literario / plástico de la Heladería Freddys

Miguel Ángel Sabatini (*Miche* o *Nino*, según en qué ámbito se encuentre) nace en Plaza Huincul en 1944. Poco después su familia se traslada a Castelar, en el Gran Buenos Aires, donde pasaría su niñez. Luego, ya adolescente, se mudaría a la CABA para estudiar artes gráficas, litografía, dibujo publicitario y plástica, todo ello en el Colegio de Artes Gráficas N°9 de Barracas. Es, además de poeta y heladero, profesor de Pintura y desde 1992 Director del CIArt. N°1 de Neuquén. Ha escrito los siguientes libros: *Poemas rectangulares*, *Breve historia de amor*, *Los libros de Osiris 1 y 2*, *De clase media*, *El poema de amor de Nino*, *Existencia*, *Las palabras*, *Las escaleras*, *Acoso textual*, *Diferentes caminos*, *Sonetos non sanctos* y *La mujer rubia de la playa*. La mayor parte de su obra permanece inédita.

Si bien Miguel y yo nos conocimos en 1998, pasaron algunos años hasta que comenzamos a viajar por la Patagonia como integrantes de *Celebriedades*. El grupo surge en Neuquén durante el 2003, y su nombre proviene de *Celebriedad*, obra del poeta ecuatoriano Edwin Madrid. El espectáculo de poesía, música y humor que definía a *Celebriedades* fue presentado en varias localidades de la Patagonia argentina y chilena. Entre los años 2004 y 2006, el grupo —por el cual transitaban Raúl Mansilla, Carlos Blasco, Sebastián González, Juanse Villarreal, Cristian Carrasco, Pablo Betesh, Miguel Sabatini y quien esto escribe— llevó a cabo un emprendimiento editorial artesanal, denominado *El barco ebrio*, por medio del cual Miguel publicaría en 2005 su primer poemario en formato libro, *Acoso textual*.

Lo que sigue es la sustancia de una charla que entablé con Sabatini a fines del 2009, y que ahora es reformulada en exclusiva para ***La Costurerita***.

Comienzos

[...] Varias veces me recorrí las tribunas de Boca con mis compañeros de colegio cuando el estadio estaba vacío, te dejaban entrar, ésa fue una experiencia bárbara.

Allí, en el colegio, tuve una profesora de castellano que hacía hincapié en la poesía. Gracias a ella aprendí de métrica, sílabas, rima. Pero ya que estoy hablando de cómo llegué a escribir poemas, debo nombrar la figura de mi viejo: el era una especie de histrión, contador de cuentos, declamador de poemas de Yamandú Rodríguez y de Gagliardi, maestro de ceremonias, artista de teatro. Además de adolescente yo leía el Martín Fierro, La Divina Comedia, Rubén Darío. Amén de los poemas que salían los domingos en el diario La Nación y todo lo que me quedara a mano. Y, aunque también intenté escribir algo de poesía durante aquel período, comencé a hacerlo de manera necesaria a los 40 y pico. No sé por qué. En realidad me considero un poeta tardío.

Poéticas

[...] La poesía parte de un cúmulo de mecanismos que ponemos en marcha, son varios de ellos los que nos asaltan y dependen de la inteligencia y de la práctica el poder dominarlos. Por mi parte, he escrito demasiada poesía por el afán de escribirla. Lógicamente no todo sale respetable. En épocas escribía sonetos con la intención de obtener un ritmo, siempre me sentí cómodo en esos catorce versos. Ahora los hago pero sin métrica ni rima, tratando de dejar de lado ese viejo fluir sonetístico.

Siempre me someto a una estructura general; esto me viene de la plástica, del estudio de su composición. Bueno, también me sirvió haber practicado con textos que al final no sirven para nada.

[...] A veces trato de destruir el ritmo o cambiarlo sobre la marcha: cortar la respiración del poema. Aún no sé si toda mi poesía respira, es algo que voy a tener en cuenta en lo sucesivo.

[...] De mi infancia en Castelar guardo imágenes muy fuertes, pero, a pesar de que en determinados textos quiero referirme con precisión a los hechos, mi intención es hacer poesía abstracta. Domino la imagen desde la

pintura y no quiero meterme a teorizar con la poesía. La imagen es algo que se genera a nuestra manera, ¿no? Digo: para qué queremos mostrarle al lector cómo fue objetiva y aburridamente mi escuela, mi barrio, si lo mejor es la insinuación.

Lecturas

[...] Disfruto mucho de los poetas norteamericanos, Cummings, William Carlos William y muchos otros guardados en la memoria. En general, los que me parecen poetas fuertes me agradan; cuando leo poemas ciertamente febles, fofos, debilotes, los descarto y no los termino. Sigo: Gelman, Trejo, Enrique Molina, Ricardo Molinari, Fabián Casas, Raúl Mansilla, hay muchos chilenos que me gustan, Lihn, Maquieira, el viejo antipoeta Parra.

De las mujeres, me gusta Elsie Vivanco. Y hay muchas otras, de las que no recuerdo el nombre en este momento, que tienen un don envidiable pero se pierden con el tiempo; cuando maduran cambian su percepción y se vuelven pizarnikianas. Y la única pizarnikiana que me gusta es Pizarnik.

El poeta y pintor Sabatini, heladero de profesión —si pasan por Cutral Có no dejen de hacer una parada en *Freddys*, una de las mejores heladerías del Neuquén—, nunca será visto persiguiendo el ingreso en ránkings literarios de los que se ponen de moda. Se toma la vida con calma y deja que sean otros quienes se despedacen en pos del reconocimiento. Con talento o sin él.

Selección Sabatini

El látigo

El alba está dulce,
tiene flores que piden,
hay animales ahí
que molestan el buen pasar,
hay frío suelo duro donde no estar,
hay mundo inhóspito hoy,
mal clima,
hay animales ahí,
en este alba se retuercen columnas,
se cuartea el asfalto,
las veredas están obtusas, impasables,
hay animales ahí,
el tiempo es frío
donde las horas no corren,
sólo el mal es transportado,
él puede elegir tu casa,
no abras la puerta,
hay animales ahí,
la existencia te puede rodear de extraños,
o de gente con mirada de resaca
o de fieras atadas en corsé de mujer,
organizaciones de fieras.

En tu hombro debe haber látigo,
hay animales ahí.

(2001)

1

Noche que te encuentra a vos,
única y necesaria,
noche donde cuenten las gotas
como grillitos cautos
donde te siembre la piel
con la madeja del deseo
donde te renueve el besar
como una circunstancia loca,
noche de vos reunida
con el espasmo del ansia

donde brillen las salivas
de las palabras,
la zonda de la voz
como único circunloquio
en el apelmazar del
respiro
entre
cor
tado.

4
Mariposa tenue o leve
de hondo respirar,
de vuelo mínimo o lento
de colores de angustia en la estela,
en la poesía pena te desenvolvés,
no en las calles no en lugares concurridos,
en el árbol de hojas que juegan
o en la imaginación de los faltos,
en los desfigurados de escaso vivir
o en las mesas de manteles cuadriculados
que copean la bebida del llanto,
hay gentes que se excusan de verte
revolotear porque no creen en el vuelo,
te pintan ojos algunos creídos
o a lo sumo unos soñadores en el descuido,
te crean pieles los entusiastas
y te desvisten los perversos.

Cómo ningún agridulce te sigue
con una red de aliento a bebida mensajera,
traslúcida ala domada en el deseo
que quiere cubrirse sola.

(de Acoso textual, 2003)

Prueba de estado

Tus alas me traen el placer infinito,
vuelan por la sala principal 3x4,
cama dos plazas, sauna,
sillones, mesita ratona, cenicero, acá
se puede fumar después de hacerlo,
llevarse una petaca, pedir champagne,

tu rostro menudo está junto a mí,
desde el espejo del cielorraso parecemos
tan lejos, vos tan blanca y yo
tostado por el sol,
mis hombros te superan,
lo grande y lo pequeño,
tan pequeña mi respiración,
tan grandes tus gritos,
escuchamos otros gritos,
preferimos no saber,
el secreto se guarda entre todos,
de pronto nos vamos, no sabés
que mi amor está en otro lado,
es un secreto que guardo solo,
yo conduzco y no te miro,
tengo cuidado de los otros vehículos,
es de día: el sol nos hace
un blanco perfecto

Arte poética

Deberíamos ser pura fuerza,
cuerpos venosos, musculados,
mente despierta, inteligente.

Pero somos como somos:

el terror nos marchita,
la música nos hace suaves,
los vicios nos seducen.

Deberíamos ser pura fuerza,
sin trabajo, sin jubilación,
sin techo, sin cama,
con poesía en la cabeza.

La poesía nos hace fuertes.

La fibra está en las palabras
que hacemos aparecer como un disparo.
Deberíamos ser pura fuerza,
clavar la pluma en el papel,
violentar el texto,

hacerlo vivo
para que pueda pudrirse.

(de El Hartazgo, 2008)

A varios conocidos se les apaciguó
el cuerpo, dejaron de respirar
uno tras otro, el Katinga, el
Catanga, el Cateo, el Chivero...

Qué lástima vivir tan poco,
no terminaron de jugar su
partido preferido, se fueron
en el entretiempo con la bebida

sin fermentar, pero entonces
ya habían tomado lo bastante,
como si supieran que no había

que perder un tiempo tan precioso;
tanto cuidarme el cuerpo y tan
esperándolos para seguir brindando.

(de *Sonetos Non Sanctos 2009*)